

CARTA DE HERMANA EX-EVANGÉLICA Y RESPUESTA DE LORENZO LUÉVANO

Introducción. A continuación voy a compartirles una carta que recibí de una hermana que había dejado una iglesia evangélica, por obedecer el evangelio de Cristo. Esta hermana es un ejemplo de personas que estudian la Palabra de Dios en mi sitio web, y que con el tiempo, obedecen la voluntad de Dios. Desde luego, después de estar muchos años en la secta donde pretendían agradar a Dios, me escriben con muchas dudas, y también, con ciertas observaciones que, como cristianos, haremos bien en considerar.

CARTA Y RESPUESTA

Luévano: Estimada hermana, un gusto saludarle nuevamente, y también recibir sus preguntas, mismas que estaré respondiendo a continuación; no sin antes rogarle disculpe la tardanza en responder. Las muchas ocupaciones en la obra, como el responder a muchos hermanos y amigos que me escriben hace difícil responder pronto a cada uno. Así pues, y confiando en su comprensión, aquí mis comentarios a sus preguntas y observaciones. Voy a citar sus palabras primero, y luego respondo:

Hermana: Cuando entendemos que las señales y milagros prometidas en la gran comisión, operan para los apóstoles. ¿Tiene el cristiano algún poder frente a las circunstancias? Tomando en cuenta que en la formación evangélica se nos refuerza muchísimo la posición de fe, de gozo, de lo que se habla coherentemente a esa fe (confesión positiva), siendo ello muy importante frente a situaciones de enfermedad, escasez económica, problemas de cualquier tipo: ¿qué debe creer y hablar, el cristiano frente a esas circunstancias difíciles?

Luévano: Lo que el cristiano debe “creer” en dichas circunstancias difíciles, es que, en la actualidad, es apropiado rogar a Dios por nuestras necesidades y aflicciones (Cf. Santiago 5:13). A continuación, cito de mi libro, *“Ideas Extrañas y textos mal aplicados por carismáticos y pentecosteses”*:

La palabra "afligido" es traducida del griego "kakopatei", esta palabra hace referencia a una persona que está "sufriendo infortunio, contratiempo o aflicción por causa de una lesión o enfermedad física" ¿Qué debemos hacer si nos encontramos padeciendo algún tipo de aflicción física? El texto dice: "...Haga oración...". Santiago nos está diciendo que podemos orar a causa de la aflicción física que tenemos. En el verso 16 dice: "...rogad los unos por los

otros...". Aquí podemos aprender que la Iglesia también puede orar junto con nosotros por la aflicción física que estamos padeciendo. Es interesante notar también, que una enseñanza clara de la Biblia es que debemos orar por todo. En Marcos 11:24, dice: "...por tanto, os digo que **todo** lo que pidieres orando, creed que lo recibiréis y os vendrá..." Hablando de la fe, el Señor Jesús dice que podemos orar por "todo", y esto incluye, desde luego, nuestra sanidad física. (Página 63)

El cristiano, amada hermana, no debe estar afanado por nada. Pablo dijo en Filipenses 4:6, "...Por nada estéis afanosos...". Me encanta el comentario del hermano Reeves sobre este texto:

"*por nada estéis afanosos*", Mat. 6:24-34. Dios nos ha dado la vida; ¿no nos dará lo necesario para sostenerla? Nos ha dado el espíritu y el cuerpo; ¿no podemos creer que también nos dará alimento y ropa? Estúdiense Mat. 4:4 a la luz de Deut. 8:3, 4; lo que nos sostiene no es el alimento que se compra en el supermercado, sino la voluntad de Dios. No era necesario que Jesús convirtiera piedras en pan para comer, porque Dios le podía sostener *con aire* si hubiera sido su voluntad. Léase frecuentemente el Salmo 104 que nos recuerda que Dios cuida de su creación. Los del mundo viven preocupados porque no conocen a Dios, pero los que confían en Dios suben a un nivel más alto de vida. El afán de este siglo ahoga la palabra y la hace infructuosa, Luc. 8:14. El afán del cristiano indica falta de fe y confianza en Dios. En lugar de vivir preocupados por los asuntos personales, recordemos el ejemplo de Timoteo (2:20) "que tan sinceramente se interese por vosotros". No debemos estar tan preocupados por nosotros mismos, sino más bien por otros hermanos: "que los miembros todos se preocupen los unos por los otros" (1 Cor. 12:25). -- "*sean conocidas vuestras peticiones*", no para informar a Dios ("porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis", Mat. 6:8), sino como un ejercicio necesario de nuestra fe. "Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto", Ezeq. 36:37. En el tiempo de problemas y angustia nos conviene imitar al rey Ezequías cuando fue amenazado por el rey de Siria: "Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová", 2 Reyes 19:14.

En vista de esto, ¿qué debe "hablar" el cristiano ante las aflicciones de la vida? No debe practicar la llamada "*confesión positiva*"; la cual, no tiene origen en la Biblia, sino en el ocultismo, siendo heredada a la sociedad occidental por medio de la "metafísica". Muchas personas ignoran que el origen de dicha práctica es el ocultismo de pueblos antiguos y paganos, y que muchos, por ignorancia, han creído encontrar tales enseñanzas en la Biblia. Por ejemplo, en uno de los libros de Conny Méndez, quien fuera fundadora del movimiento "Metafísica Cristiana", dice:

"Así Jesucristo, el más grande de todos los Maestros de Metafísica, dijo "Conoce la Verdad y ella os hará libres" [*Evangelio de San Juan: 8, 32*]. La Verdad, la ley suprema es La Armonía Perfecta, la belleza, la bondad, la justicia, la libertad, la salud (Vida), inteligencia, sabiduría, amor, dicha. Todo lo opuesto es **apariencia**. Es contrario a la ley suprema de la Armonía Perfecta luego es mentira porque es contrario a la Verdad." (Metafísica, 4 en 1, Volumen 1, Capítulo 3, página 5)

¿Es verdad que Jesucristo fue “el más grande de todos los Maestros de Metafísica”? ¿Habló Jesucristo de cierta “ley suprema”, etc., cuando indicó el efecto de conocer la verdad, en Juan 8:32? Mentira. Jesucristo no era “maestro de metafísica”. Por ejemplo, en Mateo 6:34, Jesús dijo, “el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”. ¿Le parece esto una “confesión positiva”? En otra ocasión, dijo a sus discípulos, “Mi alma está muy triste, hasta la muerte”. Tales palabras chocan directamente con las enseñanzas de la Metafísica; luego, Jesucristo no enseñó metafísica, ni fue un gran maestro de la misma. Pero, ¿qué podemos decir del resto de la Biblia? ¡Tampoco hay metafísica! Ningún apóstol enseñó tal cosa, como para decir que ellos aprobaran algún “movimiento de metafísica cristiana”. Conny Méndez, escribió, “...El temor es negativo y la fe es positiva... **TODO LO QUE TÚ TEMES LO ATRAES Y TE OCURRE.**”; sin embargo, Pablo, hablando por inspiración divina, declaró, “Pues **ME TEMO** que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.”. ¿Ve usted algún ápice de “metafísica” en las palabras del apóstol? En otros textos leemos, “**ESTAMOS ATRIBULADOS** en todo, mas no angustiados; **EN APUROS**, mas no desesperados; **PERSEGUIDOS**, mas no desamparados; **DERRIBADOS**, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, **SIEMPRE ESTAMOS ENTREGADOS A MUERTE** por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en **NUESTRA CARNE MORTAL**. De manera que **LA MUERTE ACTÚA EN NOSOTROS**, y en vosotros la vida.” ¿Qué debe hablar el cristiano, entonces, en momentos de aflicción? Debe hablar a Dios, alabarle, agradecerle y pedir ayuda, fortaleza, y aceptar la voluntad de Dios, cualquiera que fuese (Cf. 2 Timoteo 2:1, 2; Efesios 6:18. Nota: “en el Espíritu”, es decir, en conformidad a la verdad revelada por el Espíritu Santo en la Biblia; Filipenses 4:6; Colosenses 4:2). Si la aflicción permanece, recordemos la paciencia de Job y el fin de su historia (Santiago 5:11). Recordemos que la meta de nuestra vida, es la de glorificar a Dios, o por vida, o por muerte (Cf. Filipenses 1:20)

Hermana: *¿Qué tipo de manifestaciones del Espíritu Santo son vigentes?, ya que en Hechos 22:17 se habla de un éxtasis que Pablo sintió del Espíritu. ¿Es válido en este tiempo hablar de lo que se percibe en el espíritu, del fluir del espíritu, etc.?*

Luévano: Lo relatado en Hechos 22:17, y textos paralelos, suelen ser entendidos a la luz de nuestra comprensión sobre la palabra “éxtasis”, la cual es entendida, no en base a los hechos narrados en la Biblia, ni tampoco al contenido léxico que la palabra

contiene, sino en base a nuestra experiencia; es decir, en base a lo que hemos visto, oído o, incluso, experimentado como “éxtasis”. No niego que una experiencia semejante esté carente de sentir físico alguno, pero, no creo que el apóstol haya entrado en un estado de inconciencia, ni que haya padecido una agitación física violenta en su cuerpo, semejante al “éxtasis” sufrido en religiones orientales, semejantes a episodios epilépticos. La palabra “éxtasis”, en Hechos 22:17, es una transliteración de “ἐκστάσει”, la cual, se compone del prefijo “ek”, es decir, “fuera”; y “stasis”, “estar”. Literalmente es “estar fuera”. En Lucas 5:26, leemos, “Y todos, sobrecogidos de **ASOMBRO** (ἐκστασῆς), glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas”. Todas estas personas experimentaron un “éxtasis”, pero, ¿cayeron en un estado de inconciencia, con los ojos al revés, o en violentas agitaciones físicas? Por el contrario, y sin querer decir que no sintieron nada, expresaron, “Hoy hemos visto maravillas”. Esta razonable y lógica conclusión ante los hechos ocurridos, como la expresión de ideas concretas y correctas, muestra que su estado mental, aunque asombrado y con sensaciones físicas involucradas, no era el de gente inconsciente. En Marcos 16:8, leemos, “Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y **ESPANTO** (ἐκστασις); ni decían nada a nadie, porque tenían miedo”. ¿Quedaron “inconscientes”, o “tiradas en tierra con temblores”? El texto dice que tuvieron la capacidad de “irse”, de “huir” de un lugar determinado (“del sepulcro”). Estos hechos no los llevan a cabo personas “inconscientes”. Sí, hay sensaciones físicas involucradas (“temblor”) en estos hechos, pero no hay inconciencia, o convulsiones incontrolables. En Marcos 5:42, leemos, “Y se **ESPANTARON** (ἐξέστησαν ἐκστάσει) grandemente”. En este texto tenemos la palabra “espantaron”, la cual es traducción de dos palabras griegas. La primera es, “ἐξέστησαν”, y significa “aturdir”, “quedar atónito”, “atontado”, “loco”. ¿Estaban “locos” los que vieron la resurrección de la niña? No, pues, en unión con “éxtasis”, sencillamente indica que quedaron turbados, espantados. ¿Sintieron algo? Efectivamente, pero, ¡ninguno quedó inconsciente! Estaban tan conscientes, que Jesús “les mandó mucho que nadie lo supiese” (v. 43). Sus emociones fueron turbadas, se asombraron, pero no perdieron la capacidad de oír, y por consiguiente, de procesar las palabras pronunciadas por Jesús con respecto a lo sucedido. De hecho, tenían la capacidad de llevar a cabo actividades que implican un correcto funcionamiento de la mente y el cuerpo, pues, Jesús “dijo que se le diese de comer” (v. 43). Luego, y ante la información que nos proporcionan todos estos textos, ¿podemos decir que Pablo entró en un estado de inconciencia, o que tuvo convulsiones, o que estuvo en un “trance” en el que perdió sus capacidades motoras, quedando inmóvil y sin poder escuchar y responder a palabra alguna? Imposible. De hecho, los versos 18 y siguientes, de Hechos 22:17, nos confirman dicha verdad. Según,

pues, los versos 18 al 21, vemos que Pablo no perdió la capacidad de procesar palabras, recordar eventos, y expresar pensamientos coherentes sobre hechos reales. No niego, y de hecho creo que sus sentidos fueron afectados por este evento, pero no creo que el caso sea uno de inconciencia, o trance. En otras palabras, no sufrió modificaciones cenestésicas, ni neurovegetativas. De hecho, la palabra “trance”, conlleva la pérdida de los sentidos, cayendo, en primera instancia, en un estado catatónico, para luego experimentar convulsiones acompañados de gemidos o balbuceos, en los que, supuestamente, se tiene una “experiencia con lo divino”, es decir, el Espíritu Santo. No obstante, y quienes promueven dichas prácticas, pasan por alto que la palabra “éxtasis”, así traducida, no tiene relación alguna con el Espíritu Santo, sino con eventos relacionados a “visiones”. Consideremos el caso de Pedro: Hechos 10:9-17: “Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.” ¿Lee usted de cierto “fluir del espíritu”, o “percibir del espíritu”? ¿Lee usted del Espíritu Santo en el relato? Leemos sobre una “visión”, la cual Pedro tuvo al estar “orando”, hasta el punto de tener una desconexión de la realidad objetiva, conectándose con una realidad puramente mental dirigida hacia Dios, lo cual es descrito como “éxtasis”.

El éxtasis de Pedro, como el de Pablo, no tiene nada que ver con un “fluir del espíritu”, o con algún “bautismo en el Espíritu Santo”, sino con una “concentrada devoción ejercida en oración” (Cf. Hechos 11:5; 22:17) y, en el acto, recibir una visión de parte de Dios. No es la oración, ni la intensa devoción (éxtasis) en dicho proceso lo que provocó las visiones; sino la determinación de parte de Dios para entregar dichas visiones durante esos momentos. Hoy en día, aunque tengamos una racional e intensa devoción (éxtasis) al orar, no vamos a experimentar visión alguna de parte de Dios. Podremos obtener mucha edificación al orar de tal manera, pero no mensajes divinos en el acto.

En resumen:

- a. El éxtasis sufrido por Pedro y Pablo, no es un “trance”.
- b. El éxtasis sufrido por Pedro y Pablo, no provocó convulsiones, balbuceos o estados catatónicos en ellos.
- c. El éxtasis sufrido por Pedro y Pablo, no provocó las visiones involucradas.
- d. El éxtasis sufrido por Pedro y Pablo, es el estado racional, concentrado y devoto ejercido en oración; que, aunque no carente de alguna sensación física, e incluso, emocional, no representa las convulsiones, balbuceos y violentas exaltaciones del ánimo que sufren los practicantes del vudú, como de movimientos religiosos carismáticos.

Hermana: *Cómo notará, mi método de estudio de la palabra en estos momentos se plantea así: estudio los temas que me llaman la atención sobre estudios hechos por usted, el hermano Reeves, o como en dos páginas más que he encontrado. Verifico algunos puntos en la palabra, las preguntas que me surgen les doy vueltas, eso me genera algo de ansiedad, cuando no llego a algún punto, y entonces le escribo. Mi amigo del colegio está estudiando solamente Romanos, y pareciera llegar a conclusiones muy importantes que aún yo no. Me he detenido mucho en las "prácticas" (diezmo, música, uso de la ofrenda, lo que entendía como "batalla espiritual", funciones en el culto, lugar de la mujer, uso de lenguas, etc.) ya que ahora me parece que la iglesia es algo muy importante y lo que en ella se practique. Me preocupa si ese método dará frutos profundos de conocimiento, pues mi amigo dice que lea menos estudios de otros, pero para mí son muy importante son como un mapa, ahora que parece que no se nada de lo que creía saber. ¿qué opina usted?*

Luévano: No veo ningún problema en su método de estudio, siempre y cuando no conceda más autoridad a los estudios que a la Biblia (Cf. Hechos 17:11). Gracias a Dios que podemos razonar y comprender las cosas, y si Dios quiso en su voluntad que entendiésemos su Palabra (Cf. Efesios 3:4), poco a poco usted irá madurando en cuanto a estudio y uso correcto de las Escrituras (Cf. 2 Timoteo 2:15), y ayudará a otros en su comprensión de la verdad. Lamentablemente, nuestra ignorancia de lo que dice la Biblia, como la influencia de maestros errados, hacen que sea imposible que comprendamos la Palabra de Dios. Basta que siervos fieles nos ayuden un poco en esto, para luego nosotros hacer el resto (Cf. Hechos 18:24-28).

Hermana: *En la iglesia en la que estaba, tiene aproximadamente 5000 miembros, estábamos en un proyecto que me ilusionaba mucho y era la construcción de un colegio de los recursos de la iglesia, y como una obra para el Señor. Allí quería entrar a mi hijo. Pero según algunos estudios la ofrenda, o el dinero de la iglesia, que alle eran los diezmos, no deben usarse "para los de afuera". ¿Entonces esta obra no sería legítima delante del Señor? ¿qué le da uno a los "de afuera"?*

Luévano: Efectivamente, el proyecto que en dicha iglesia querían hacer, no es bíblico. La iglesia tiene como obra la predicación del evangelio, la edificación y la benevolencia limitada a los santos (Cf. Mateo 3:13-19; Efesios 4:16; 1 Corintios 16:1, 2). La voluntad de Dios es que estas obras sean hechas por la iglesia, y no por una “institución” fundada o administrada por ella. A “los de afuera”, la iglesia les lleva el evangelio (Cf. Romanos 3:9, 10, 23; 1:16; Mateo 13:3-9). Ahora bien, ¿qué les da “uno” a “los de afuera”? En cuanto a benevolencia, el cristiano, obrando como individuo, hace bien a todos (Cf. Gálatas 6:10).

Hermana: *¿Debo tener en cuenta en sus estudios el año en que los escribió?, es decir ¿hay concepto que ha cambiado?*

Respuesta: Como toda obra humana, no estoy libre de error en mis escritos. Tales errores pueden ser de diferente naturaleza; como, por ejemplo, en la redacción, o en definiciones, o incluso, fechas, textos, doctrina. A veces he redactado documentos de contenido histórico, y por más investigación, el documento ha sido corregido, o bien, aumentado, pudiendo así los lectores saber sobre tales actualizaciones por medio de la fecha en la edición o publicación de dicho documento. Cuando se lleva a cabo una modificación, o actualización de alguna obra, así lo hago saber al final del documento.

Hermana: Qué quiere decir en el sermón acerca de la brujería, cuando afirma que " la actividad demoniaca ya cesó", pues Efesios 6:12 plantea otra cosa. Podría uno decir que cesó echar fuera demonios, como parte de las señales que seguirían a los apóstoles, pero no la actividad demoniaca. ¿Cuál es la función de Satanás en nuestra vida? ¿cuando el cristiano evangélico reprende a Satanás, es legítimo, y cómo reprender al mismo con el que se trabaja - si ese fuera el caso-?

Respuesta: Efesios 6:12 no habla de cierta “actividad demoniaca”, sino del paganismo, el judaísmo, la idolatría, la hechicería, el comunismo, el catolicismo, etc., es decir, la hueste de movimientos y filosofías religiosas y anti cristianas que nos rodean. Tales filosofías están llenas de mentira y engaño. Luego, nuestra lucha es contra ese conjunto de filosofías e ideas que se oponen a la voluntad de Dios. No es “contra demonios”, el texto no dice nada de eso. Por su parte, el cristiano no tiene autoridad de reprender a Satanás. ¡Ni el mismo arcángel Miguel se atrevió! (Judas 1:9). Lo que la Biblia dice al cristiano en relación con el diablo, es “no darle lugar” (Efesios 4:27), lo cual sucede cuando pecamos en un momento de enojo descontrolado. Luego, en este texto Pablo sencillamente nos exhorta a controlar el enojo y no pecar en el proceso, pero no sugiere una confrontación personal con el diablo, o con algún demonio. El acto del cristiano en estas circunstancias, tiene que ver con el control de sí mismo, y no con cierta acción verbal o activa en contra de Satanás. Otro texto es Efesios 6:11. Al leer el texto, vemos el mismo fenómeno que en el anterior, pues la exhortación no tiene que ver con cierta

acción nuestra llevada a cabo sobre el diablo, sino con nuestra “firmeza” para soportar sus “asechanzas”, o “engaños”. Esta firmeza se logra no con palabras dirigidas a Satanás para “reprenderle”, sino llevando la vestidura indicada en el texto, la cual se identifica como “la armadura de Dios”, misma que es explicada en los versos 14 y siguientes. Luego, los actos del cristiano en este texto van dirigidos a sí mismo, y no hacia otro sujeto. El diablo “huye” del cristiano no porque éste le haya confrontado, o reprendido, sino porque se somete a la voluntad de Dios. Luego, para que el diablo huya, no hemos de reprenderle, o confrontarle. Para que huya debemos “someternos a Dios”. Desde luego, Santiago 4:7 dice que hay que “resistir al diablo”; no obstante, el texto dice, efectivamente, que esta “rebeldía” en su contra, se logra cuando nos sometemos a Dios. El diablo no huye por palabras nuestras que funcionen como conjuros mágicos. Él es resistido y huye, cuando nos sometemos a Dios. La exhortación de 1 Pedro 5:8, otra vez, solamente tiene que ver con que nosotros seamos “sobrios” y “velemos”, no que confrontemos personal y directamente al diablo con palabras de reprensión. La práctica de “confrontar directa y personalmente” al diablo no es bíblica.

Hermana: *Se ha planteado en algún estudio del Señor Reeves acerca del sectarismo, que no es correcto hablar de naturaleza pecaminosa, sino de naturaleza de muerte, es lo que heredamos de Adán. Un niño, no un bebe, sino un niño digamos mayor de tres o cuatro años, cuando miente, quita, agrede... cómo llamar a esto sino es pecado. Así si no hay maldad en el niño sino en el joven, como lo plantea en su tratado sobre el bautismo, y si ese joven ha crecido tratando de obedecer al Señor, pero de acuerdo a estos no tiene naturaleza pecaminosa, por lo que talvez aunque haya cometido algunos errores, en su corazón ha estado seguir al Señor ¿de qué se arrepiente un joven así al bautizarse? Cómo sería esto, y ¿porque no bautizar a un niño cuando es obvio que cometen acciones que son pecados, porque ello no es maldad? ¿ pecado es la conciencia de saberme separado de Dios por una herencia de muerte desde Adán, para lo que se herdaría es la consecuencia del pecado de Adán? o ¿ pecado son acciones en contra de la ley de Dios?, lo que significaría que después del bautizo sino pecando. Ahora había aprendido que luego de ser salvo(en el la doctrina evangélica era recibir a Cristo en el corazón) los pecados me eran perdonado al reconocerlos delante del Señor, pues este era el camino abierto por Jesús hacia el padre, es decir tratar el tema con Dios, más no implicaría la salvación. ¿cómo es esto ahora?*

Respuesta: Los niños y los adultos pueden cometer algunos hechos que tienen factores comunes, pero que, según Dios, tienen intenciones diferentes. Por ejemplo, Dios dice que “el intento” del corazón del hombre es malo “desde su juventud” (Génesis 8:21). El hecho que dos sujetos cometan actos similares, no implica necesariamente que la concepción del hecho, llevado a cabo en el alma del individuo, tenga la misma naturaleza. ¿No le ha pasado que ofende a una persona con determinado acto, cuando esa no era su “intención”? Luego, el caso lo juzga Dios, quien conoce los corazones de

los hombres (Cf. 1 Corintios 4:5; Mateo 9:4; Romanos 8:27a). Así pues, si Dios, nos dice en su Palabra que los niños no son culpables de pecado, no lo son, aunque ante mis ojos pueda parecer contraria dicha realidad. ¿De qué se arrepiente un joven? Bueno, si Dios dice que el “intento” de su corazón es malo, de tal modo que ha pecado, ¿cómo hemos de concluir que no ha ofendido a Dios, siendo que Dios así lo dice? Cuando el niño llega a ser joven, sufre cambios físicos y psicológicos, ¡como también espirituales! Entre estos cambios está también la “intención” de su corazón, por la que, sus acciones, tanto físicas como mentales, tiene una naturaleza distinta a la que tenía mientras él era un niño inocente. El pecado, según Dios, “es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Cuando el hombre infringe la norma de conducta que Dios ha establecido para la humanidad, entonces peca. Esta infracción tiene su origen en la mente del individuo (Mateo 15:19), y muchas de ellas son evidentes (Gálatas 5:19-21; Romanos 1:18-32). El perdón de pecados se obtiene cuando uno obedece el evangelio de Cristo (Romanos 1:16). Uno cree que Jesucristo es el Hijo de Dios (Juan 3:16), se arrepiente de sus pecados (Hechos 3:19), es sumergido en agua para perdón de pecados (Hechos 2:38). La fe, sola, no nos beneficia en nada, aunque esto produzca un sentido de comunión con Dios (Gálatas 5:6; Santiago 2:17). El arrepentimiento (“cambio de mente”, del griego “metanoia”; “meta”, “cambio” y “nous”, “mente”) produce un cambio de vida, hace posible la conversión (Hechos 3:19). El bautismo, hace posible *la divina y legal declaración* de que hemos sido perdonados (Hechos 2:38). Como vemos, todos los actos en conjunto son necesarios para el perdón de nuestros pecados. Ahora bien, el cristiano está expuesto a caer, y el apóstol Juan nos enseña el proceso a seguir (1 Juan 1:8-10 y 2:1).

Hermana: Qué diferencia hay entre la iglesia de Cristo liberal y la iglesia cristiana a los ojos de la salvación. Este tema me inquieta en el sentido de ¿todos los rudimentos en los que la iglesia evangélica está equivocada implican la salvación de los que siguen tales prácticas? ¿tantas personas que conozco, que trabajan para el Señor con una honesta disposición, están condenados?

Respuesta: La iglesia evangélica predica un evangelio diferente (Cf. Gálatas 1:8, 9); luego, ¿habrá salvación en ello? Uno puede ser muy amable, bueno y hacer mucha obra buena pensando en agradar a Dios, pero, lamentablemente están haciendo muchas buenas obras en movimientos religiosos que no predicán el evangelio de Cristo. Después vienen las prácticas, y lamentablemente muchas de las prácticas y doctrinas de la iglesia evangélica también están lejos de la doctrina de Cristo. ¿Qué dice el apóstol Juan al respecto? Lea 2 Juan 9: “**CUALQUIERA** que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, *no tiene a Dios*; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo”. De ahí lo importante de perseverar en la doctrina de Cristo. La salvación no es determinada por el número de personas. ¿Faltaría Dios a su palabra por ser tantos los que andan en error? No, y de hecho, ya lo

ha advertido así (Cf. Mateo 24:11; 7:13, 14). De ahí que es importante “hacer la voluntad de Dios” (Cf. Mateo 7:21, 22).

Hermana: *En la revisión que he hecho de Efesios 5:19, no encuentro algún comentario o traducción, que diga explícitamente que aquí alabar se refiere a no usar instrumentos, sino lo contrario dice el diccionario W.E Vine: cantando con acompañamiento musical.*

Respuesta: Es necesario aprender a leer con cuidado los léxicos. Vine dice, “denotaba **PRIMARIAMENTE** un tañer o pulsar con los dedos (sobre cuerdas musicales); **LUEGO**, un cántico sagrado, cantado con acompañamiento musical, un salmo. **SE UTILIZA:** (a) del libro de los Salmos en el AT (Luk_20:42; 24.44; Act_1:20); (b) de un salmo particular (Act_13:33; cf. v. 35); (C) **DE SALMOS EN GENERAL** (1Co_14:26; **EPH 5:19**; Col_3:16).”. Como vemos, el erudito Vine, dice que Efesios 5:19 habla de “salmos en general”, es decir, “alabanzas”; y no de “cantar con acompañamiento instrumental”. En el Nuevo Testamento existen palabras para hablar de “cantar con acompañamiento instrumental”. Por ejemplo, la palabra “mousikos” (μουσικός), usada en Apocalipsis 19:22, hace referencia a tal hecho. El texto dice en varias versiones:

- “Ya no se escuchará dentro de ti *el canto de los que tocan el arpa y de los músicos, de los flautistas y de los trompetistas*; ya no se encontrarán artesanos de los diversos oficios, ni se escuchará el sonido de la rueda del molino” (Biblia El libro del Pueblo de Dios, 1981).
- “La música de *los citaristas y de los cantores, de los flautistas y la de los que tocan la trompeta* ya no se oirá más en ti. Ningún artesano de ningún oficio se encontrará en ti jamás, ni el rumor de la muela del molino se oirá nunca en ti.” (Nuevo Testamento, ediciones de la Universidad de Navarra)
- “Jamás volverá a oírse en ti *la música de los cantantes y de arpas, flautas y trompetas*. Jamás volverá a hallarse en ti ningún tipo de artesano. Jamás volverá a oírse en ti el ruido de la rueda de molino” (Nueva Versión Internacional)

Lo interesante del caso, es que la palabra “mousikos”, nunca se usa para describir la alabanza que los cristianos cantamos a Dios. Luego, Efesios 5:19, no habla de “cantar con acompañamiento instrumental”.

Hermana: Hermano Lorenzo, resulta que hemos visitado dos veces la iglesia de Crsito en la que nos bautizamos, y me resulta muy demotivante, qué debo hacer. Puede ser que mi ser esté tan condicionado, vengo yo de nueve años de un sistema de motivación muy enfático, donde "el gozo es la fortaleza", "todo lo puedo en Cristo que me fortalece", "la fe es la convivión de lo que se espera....", en fin. Una doctrina sí, para inflar el ánimo, pero sabe para mí en momentos muy difíciles fue definitivo esto, ¿era

esto una especie de muleta ?. Me he preguntado ¿ si uno quitara los rudimientos, qué cosas acertadas tiene la iglesia evangélica? y veo que no podría seguir ya, pues hay una duda muy grande respecto a las bases de todo planteamiento: sanidad, pecado, salvación, así claro haya coincidencias en algunas predicaciones. Pero resulta que no me hallo en la iglesia que visitamos: 1. el día que me bautice, me dice una hermana: felicitaciones, ahora viene lo duro, ... (esperaba que se gozara y me hablara de la victoria de Crsito, del hermoso camino al lado del Señor), al salir otra me dice lo importante de mantenerse, pues era un camino de muchas luchas. Luego en la segunda reunión el predicado da toda una explicación (por mí escuchada muchas veces) del paso del pueblo por el desierto, para decir al final: la vida es el desierto (qué?) Me sintiera como si pasará de lo que le he tratado de representar que era como evangélica, a un lugar donde todo es difícil, nada está asegurado, no hay ninguna expresión de gozo, hay un tono de resignación, que me resulta TOTALMENTE DESMOTIVADOR. Bueno bien, ya he ido entendiendo que no es por ejemplo declarar la sanidad total sobre un enfermo, sino orar por la voluntad de Dios respecto a esa sanidad, pero también tengo seguridades como que el me ama, como que su voluntad es buena sobre mí, como que todo obra para bien a quienes le amamos. No se de donde agarrame para no implicarme en una vida de "luchas" y la bendición está en el cielo.

Luévano: La iglesia evangélica tiene muchas cosas muy buenas, pero también cosas muy dañinas, especialmente para nuestro destino eterno. Desde luego, no quiero decir que las iglesias de Cristo sean perfectas, pues incluso hay muchas que se están apartando de la verdad. El caso es que, debido al ambiente "animoso" y "fresco" de las iglesias evangélicas, uno se siente un poco decepcionado con el cambio de "ambiente". Pero, ¿acaso Cristo nos prometió un ambiente fresco? Leamos sus palabras: "Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: ESFORZAOS a entrar por la PUERTA ANGOSTA; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán" (Lucas 13:23). A diferencia de la puerta y el camino angosto, es que la puerta y el camino ancho es "popular", pues "muchos son los que entran por ella" (Mateo 7:13). No obstante, no debemos pensar que la vida del cristiano, por estar rodeada de un mundo antagonista y hostil, esté carente de gozo y un pensar positivo (Cf. Filipenses 4:4, 8-9). Mi hermana, tal vez usted sea el medio por el cual nuestros hermanos logren comprender la importancia de gozar la vida en Cristo, como de tener una mentalidad más positiva. ¿Hay razón para pensar negativamente? ¿Cómo hacerlo, al saber que el Señor es con nosotros? (Romanos 8:31). Luego, hay que hacer caso a Pablo: Regocijaos en el Señor **SIEMPRE**. Desde luego, este "regocijo" no debe promover el desorden en las reuniones de la iglesia, pues el Señor, en su voluntad, ha determinado que se adore "decentemente y con orden" (1 Corintios 14:40). Nuestras emociones deben ser controladas, pues, aunque son importantes en la vida, no son propias en todo lugar (Cf. Ecl. 3:2-8)

Hermana: No se como hablar, como orar, como pensar, como estudiar, como congregarme, como aconsejar (mi trabajo involucra eso), no alcanzo a ir a un ritmo mayor para lograr un pequeño baldoncin del piso que me fue quitado.

Luévano: Usted debe alimentarse de la Palabra de Dios, y así, si habla, hable conforme a las palabras de Dios (1 Pedro 4:11; Efesios 4:25-32; Colosenses 4:6). ¿Cómo orar? Cristo enseñó el modelo para ello (Lucas 11:1ss; Mateo 6:7). ¿Cómo estudiar? Uno debe ir al ritmo necesario, nada más, conforme a la capacidad de cada uno. Recuerde que lo que “nos fue quitado”, era necesario, por muy “bueno o grato” que haya sido a nuestra vista (Cf. Isaías 55:7-9). Ahora hay que alimentarnos sanamente y así crecer y madurar (Cf. 1 Pedro 2:2).

Hermana: *Amo al Señor porque se de su bondad, (ya no puedo decir siento su bondad?).*

Luévano: Uno puede “sentir” determinada cosa, aun cuando dicho sentir no tenga fundamento en la verdad. Luego, no es cuestión de sentir o no, sino del fundamento de dicho sentimiento. Yo soy sensible a la bondad de Dios, a su misericordia, etc., EN BASE a la verdad. ¿Qué es un “sentir” sin fundamento? Es como si una mujer “sintiese” que cierto hombre la ama, cuando la realidad es que el hombre ni piensa en ella. El sentir es muy relativo, y de ahí que es importante el fundamento. El hombre que fundó su casa sobre la arena, tuvo que ver cómo su hogar se derrumbaba, pese haber “sentido” que su casa resistiría la tormenta. Luego, seamos sensibles a la bondad de Dios, pero estemos seguros que nuestro sentir tiene como fundamento la verdad (Cf. 2 Juan 1:4; 3 Juan :3, 4).

Hermana: *Para mí todo ha sido radicalmente movido, no ha sido un si muy interesante, por ejemplo no es legítimo el diezmo, pero puedo seguir con mi vida, no yo no lo he podido hacer así, ha implicado cuestionar TODO.*

Luévano: Mi estimada, tal ejercicio no tiene nada de malo, por el contrario, es necesario. La Biblia nos exhorta a estar “**COMPROBANDO** lo que es agradable al Señor” (Efesios 5:10). La palabra “comprobando”, además de indicar un hecho continuo, tiene que ver específicamente con “examinar”, “evaluar”, “comprobar”, “juzgar”. Tal acto continuo es algo que debemos hacer cada día. Y si el fin de este proceso es “agradar al Señor”, ¿no hemos de llevarlo a cabo, a causa de tan loable propósito?

Hermana: *¿En todo aquello tan motivador no estaba Cristo, y en esto tan quieto-rígido, pesado- sí? refiriéndome a cómo veo la iglesia que visito.*

Luévano: Los contrastes entre lo “motivador” y lo “quieto” deben ser definidos. ¿Qué fundamento tiene la “motivación”? ¿Qué fundamento tiene lo “quieto”? Esto es lo importante. Cuando uno ama a Dios, uno se goza de hacer lo que le agrada, sea tal cosa motivante para mí o no. A veces vemos la iglesia como un centro de superación personal, o como un centro social para el sano esparcimiento espiritual. Tal cosa no es el culto y la adoración a Dios. La Biblia dice, “Pues el amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados” (1 Juan 5:3 - NBJ).

Hermana: *Hermano, desde el 22 de julio, hasta ayer pude volver a medio orar, entendiéndolo como algo que es movido en uno al orar, para mí sí es muy importante sentir la vida de ser hija de Dios, se han quitado una serie de adornos equivocados, y ahora me resulta extraño lo más íntimo de mi corazón: la relación con mi Rey.*

Luévano: Mi hermana, el perdón de pecados, la salvación, etc., son bendiciones espirituales que reciben aquellos que obedecen la voluntad de Dios. Si hago la voluntad de Dios, no espero “sentirme” perdonado, o salvado, o bendecido; por el contrario, “sé” que soy perdonado, salvado, bendecido, porque así lo dice Dios en su palabra. Esto me llena de gozo y paz. Pero una cosa es fundamentar tales bendiciones en sensaciones, a fundamentar las sensaciones en las bendiciones mismas. Usted ore a Dios, no porque se “sienta” con las ganas de orar. ¿Acaso habla con su prójimo solamente cuando “siente” ganas de hacerlo? ¿Acaso trabaja porque siente ganas, y solo cuando siente ganas? Oremos a Dios, busquemos al Señor en oración; siendo gozosos, no para sentirnos salvos, o perdonados, o bendecidos, sino porque hemos sido perdonados. Nuestro gozo no es la causa, sino el efecto. ¿Recuerda la historia del etíope? La Biblia dice que después de haber creído a Dios, de haber hecho su voluntad, “siguió gozoso su camino” (Hechos 8:34-49). En Hechos 16:34, leemos lo que hizo y sintió el carcelero de Filipos después de haberse bautizado, “Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y **SE REGOCIJÓ CON TODA SU CASA** de haber creído a Dios” (Hechos 16:33, 34). Nótese que, fue “por haber creído a Dios”, y no por “sentirse” salvo. ¿Se “regocijó POR SENTIRSE SALVO”, o “sentirse bendecido”? No, sino por “haber creído a Dios”. ¿Qué era el fundamento de su gozo? El saber que ha obedecido la voluntad de Dios, y por consiguiente, el saber que ha sido perdonado por Dios, y no por “sentirse salvo”.

Hermana: *Se que son muchas cosas las que le expongo, confío en que pueda abordarlas. Mil bendiciones.*

Respuesta: Al contrario, le agradezco sus preguntas, las cuales han sido de mucha utilidad para un servidor, pues, al responderle, estudio la Palabra de Dios,

percatándome de verdades que no había considerado. Dios le guarde, y estoy para servirle.

Lorenzo Luévano Salas.

Agosto, 2010.

CONCLUSIÓN

Considero esta correspondencia de mucha instrucción, pues en ella se abordan varios temas que inquietan a muchos creyentes, tales como la salvación, la obra de Dios y su iglesia. También nos debe motivar a considerar la manera en que nos comportamos como iglesia en nuestras asambleas, pues, a la vista de quienes son ajenos a ella, nuestras reuniones pueden parecer deprimentes, no estando el gozo y la dicha de haber sido perdonados por Dios. Espero que usted, estimado lector, encuentre otras lecciones para su beneficio espiritual. Ω

VOLVIENDO A LA BIBLIA

Noviembre, 2011

www.volviendoalabiblia.com.mx